El teletrabajo

La tecnología avanza a pasos agigantados y no terminamos de sorprendernos de las nuevas opciones que día a día nos da. Sin duda esa será la tónica de evolución a futuro.

Los buenos gobiernos deben sacar el mayor provecho posible de esta situación, como una vía para la búsqueda de la eficiencia nacional, la disminución de los costos (tanto para el estado como para los ciudadanos), la transparencia y la lucha contra la corrupción.

Renovando mi licencia de conducir en el Banco de Costa Rica, duré diez minutos y una sola funcionaria hizo todo el trámite, puntualmente a la hora establecida en mi cita, la que obtuve por teléfono. Recordé la época en que había que ir al MOPT por las cercanías de Plaza González Víquez, hacer tres filas y destinar por lo menos una mañana para obtener el mismo resultado. En fin, avanzar al Gobierno Digital debe ser una prioridad nacional.

Pero existen muchas otras áreas que pueden beneficiarse si lanzamos un plan nacional en esa ruta. Hoy quiero referirme a una en particular: el teletrabajo. Gracias a la tecnología, muchas labores se pueden realizar sin requerir la presencia física del funcionario y desarrollarse con igual o mayor eficiencia mediante la comunicación electrónica. Veamos algunas de sus ventajas:

- Mejor aprovechamiento del tiempo. No hay que desplazarse de ida y vuelta a la oficina o al centro de trabajo.
- Baja en el consumo de combustibles. Al no tener que movilizarse, habrá menos carros en las carreteras y menor demanda en el transporte público.
- Menor área de oficinas. El tener funcionarios fuera del lugar de trabajo permite disminuir las dimensiones de los centros de trabajo.
- Efectos sociales importantes, ya que permite a las mujeres en mayor medida, aunque no en forma exclusiva, poder cuidar hijos y trabajar de manera simultánea.

Como puede notarse el teletrabajo es sin duda una excelente opción para los trabajadores en general, pero para que sea funcional requiere de un cambio profundo en la mentalidad de muchos patronos, que necesitan ver físicamente al trabajador para sentir que cumple con sus obligaciones. Se trata de pensar en las labores a realizar y no en el horario, en las metas por cumplir y no en marcar una tarjeta. Esto se puede lograr tanto al diseñar funciones como al establecer controles en las labores.

En síntesis, si ponemos en una balanza las ventajas frente a las desventajas de esta modalidad laboral, las primeras superan con creces a las segundas. Nuestro país ha sido pionero y ha abierto brecha en muchos campos, este es uno en los que puede mostrarse al mundo como una nación moderna y de avanzada en busca de la eficiencia, pero otorgando mejores opciones a la clase trabajadora.

Inserción de los jóvenes a la fuerza laboral

Los dificultades que sufren los jóvenes profesionales al no obtener un empleo donde logren poner al servicio de los demás sus conocimientos, capacidades y destrezas, y por ende ser bien remunerados, es hoy un problema real que afecta a todos los sectores sociales de nuestro país. Estas limitaciones para acceder al mercado laboral tienen sus raíces en factores múltiples, desde los bajos ingresos presentes y futuros –lo cual perpetúa la desigualdad social y la transmisión, de generación a generación, de la pobreza-, hasta el mal uso de los recursos invertidos en educación y las políticas equivocadas implementadas en esta materia.

Pasada la crisis de los años 2008, 2009, Costa Rica enfrenta una serie de retos que la obligan a buscar solución a los problemas en los campos social, económico y ambiental, freno el desarrollo de nuestra nación, debido al consecuente bajo crecimiento, alto desempleo y deterioro fiscal.
El último Informe del Programa Estado de la Nación indica que el 2009 fue un año de resultados dispares en cuanto al acceso a un ingreso digno, al darse, -aún con mejoras en indicadores de ingresos reales e inversión social-, un retroceso en el mercado de trabajo, la pobreza y la desigualdad en la distribución de los ingresos.

Mientras que el salario promedio de los ocupados en el sector formal, en el comercio y en actividades inmobiliarias, es el que muestra mayor dinamismo (aumenta el número de trabajadores con seguro de salud que reporta la Caja Costarricense de Seguro Social), el más afectado es el de los ocupados informales. En este sentido, el informe arroja que el sector formal aumentó un 7,5% en términos reales, el de los ocupados agropecuarios lo hizo en 2,1%, y el de los ocupados informales cayó en -0,1%. Según análisis efectuados, buena parte del crecimiento en los ingresos salariales del empleo formal se observó en el sector público, debido a una mayor alza de sus ingresos (9%), en tanto los del sector privado fue de 5,6%; para los calificados fue de 8% y para los no calificados se redujo en -0,1%.

Mejor educación mejores empleos

La “nueva economía”, denominada así en el último Informe del Estado de la Nación, se da a partir de la diversificación económica en Costa Rica. Aquí, los ocupados tienen más posibilidades de acrecentar las ganancias en sus ingresos, favoreciendo, particularmente, a la mano de obra calificada, en tanto que los ocupados con menores niveles de educación y un ingreso relativo más bajo, no tienen acceso a esas posibilidades, puesto que se insertan en las actividades tradicionales, aquellas con tendencia a sufrir menores cambios. En este sentido, es evidente que los mayormente favorecidos son los grupos con niveles de escolaridad más altos.

La brecha en educación continúa siendo una de las grandes limitantes del crecimiento económico de cualquier pueblo, y Costa Rica no escapa a ello. El reto y el compromiso para lograr salir del subdesarrollo es, también, el fortalecimiento de la educación. Fundamental, por lo tanto, plantear una propuesta a corto plazo para transformar las Políticas Educativas en “Políticas de Estado” y que las negociaciones y los acuerdos ciudadanos estén formalmente respaldados, de manera seria y permanente, sin afectación de los cambios políticos (no solo en la sucesión de gobiernos sino de jerarcas del ramo, que en ocasiones son varios por administración).

Esto significa, entre otras acciones prioritarias, que las mejoras en educación estarán íntimamente vinculadas con las políticas fiscal y social del país, por lo tanto, las dificultades que sacuden al sistema educativo, -siendo estas muy variadas y de larga data, así como los factores que afectan el desempleo- deberán, sin mayor dilación, ser atendidas en forma integral, con participación y extrema coordinación de todas las instituciones gubernamentales que tengan responsabilidad en el desarrollo económico, social y cultural de nuestro país.